

EL VIERNES SANTO

Tristemente reposaba
La natura soñolienta;
Ya su luz amarillenta
Trémulo el sol reflejaba,

Tiñendo la parda arena
Con su pálido vislumbre,
Y del Gólgota la cumbre,
De erizados pinos llena.

El mar no besa la playa,
Y, ya en la plena marea,
Cual espejo que argentea,
Sus tersas olas explaya.

Y ni las alas movía
La inconstante mariposa,
Ni la mosca bulliciosa
Turbar el aire se oía.

En el desierto arenoso
Duerme el león; cabe el Nilo
El repleto cocodrilo
Halla calor y reposo.

No cae la hoja marchita
Del árbol; todo en el mundo
En un silencio profundo
Tranquilamente dormita.

Y sobre el Gólgota guarda
Tres maderos, que ha clavado,
El pretoriano soldado
Descansando en la alabarda.

En el del medio, á lo lejos,
Se ve brillar mansamente
Una luz que hacia el Oriente
Manda plácidos reflejos.

De súbito nueva luz
El cóncavo cielo hiende,
Y cual corona descende
Sobre la infamante cruz.

Se entra el sol al mar profundo;
Pero entre la noche oscura,
Que da vasta sepultura
Entre sus sombras al mundo,

Brilla como un meteoro
La cruz, en que está fijado
El que, muriendo, ha salvado
Al hombre de eterno lloro.

Su noble rostro, marchito,
Que inefable luz circunda,
Despide un rayo que inunda
Todo el espacio infinito.

Y por doquiera que están
Los justos, el corazón
Les advierte en conmoción
La caída de Satán.

Los ángeles del Señor
Bajan desde el alto cielo,
Y se humillan en el suelo
Ante el muerto Creador.

Del mudo dolor en pos,
Fijos los enjutos ojos,
María ve los despojos
De su Hijo y de su Dios....

Tú allí, junto al crucifijo,
¡María!.... tú al fin lloraste,
Y tus lágrimas mezclaste
Con la sangre de tu Hijo.

Allí le oíste decir
Que Juan tu hijo sería,
Y un *Hombre* pudo á María
Ya cual *Madre* bendecir.

De Juan hermano soy yo....
¡Madre! cuán dulce es el nombre
Con que Dios, llamarte, al hombre
Al morir le permitió.

¡Madre! ¡oh Madre! para mí
De Jesús la gracia alcanza:
Yo busco fe y esperanza,
Caridad y amor en ti.

JULIO ARBOLEDA



DESDE LA CIUDAD ETERNA

(CARTA INÉDITA)

Roma, Diciembre 23 de 1882

Sra. Margarita Caro de Holguín—Bogotá

Mi Margarita idolatrada.

Te escribo ésta, ó la principio al menos, antes de haber recibido ninguna carta tuya correspondiente al mes de Noviembre, pues dejé orden en Londres de que no me mandaran nada hasta que yo no lo pidiera de algún lugar en que tuviera seguridad de quedarme algunos días.

No sé si lograré escribirte una carta como deseo, larga y circunstanciada, pues estoy atareado con la inmensidad de cosas que hay que ver en esta ciudad, á la que estamos to los ligados por innumerables recuerdos de todo género, y estoy haciendo las cosas mucho más de prisa de lo que